

Las siglas **ESOS GOLPES FRIOS QUE ANULAN NUESTRA FIESTA**

Alberto Barrera

Hace algunos días, en una de esas tardes lluviosas con las que octubre recibió a Caracas, estuve revisando una lista de las Organizaciones Populares que trabajan en el país. La experiencia resultó bien interesante: CAJ, CFP, CEVEJ, EFIP, CESAP, CECONAVE, MONCA, CEP, UCCA, JOC, CONG, GRUJAP... y etcétera! Y, tal vez, para muchos esta manera de nombrar(nos) es tan sólo un detalle sin importancia, una suerte de formalidad sencilla y breve. Sin embargo, si creemos que la cultura no es un inventario de objetos y danzas, un archivo inmóvil que hay "que rescatar"; si entendemos la cultura como un sistema de signos dinámico, cotidiano, ese "diario vivir"(1) que, desde cualquier terreno, vamos construyendo; si compartimos la urgencia de nuestro Movimiento Popular por crear sus propios símbolos y su lenguaje, este hecho de nombrarnos con siglas requiere, entonces, una mirada más cercana y detenida.

PRIMERO: AQUI TIENEN SU UNIFORME

Dice Ariel Dorfman(2), con razón, que las siglas construyen nombres iguales, todas se parecen. Y, ciertamente, las siglas dan la impresión de vivir en esa única función de estandarizarnos, de tapar nuestras palabras. Así, por ejemplo, resulta que un CFP puede ser un Círculo Femenino Popular, o un Centro de Facilitación Participativa, o un Colectivo de Formación Popular, o un Centro de Formación Política, o... Las siglas son el uniforme que nos presenta anónimos, sin distinciones, como otro espacio vago que no "dice" nada. Las siglas, además, como manera de nombrar nuestras realidades, nos sitúan y nos igualan en el discurso de otras realidades: CTV, CVG, COPRE, DISIP, PTJ... Y si bien no podemos negar que las realidades a las que aluden les dan a las siglas sentidos diferentes, las resemantizan como signos, tampoco podemos dejar pasar ligeramente la necesidad de dudar, al menos, sobre el universo lingüístico (cultural, por tanto) en el que estamos girando. En otras palabras: si la producción de lenguaje no se sitúa solamente en la articulación de una palabra, en la escritura limpia de una frase sobre el papel, sino en todo el complejo mundo de relaciones sociales y culturales que hacen posible esa articulación; y, además, si desde nuestras organizaciones construimos y proponemos un tipo de relaciones diferentes a las que plantea el orden social... ¿cómo se entiende, entonces, que nuestro discurso no tenga una diferencia (una diminuta disidencia, al menos) del discurso "oficial"?

SEGUNDO: REDUCCION DE LA REALIDAD Y PERDIDA DE SIGNIFICADO

Las siglas se asientan y responden a un contexto discursivo preciso. No sería difícil demostrar que las siglas, en su enorme mayoría para no decir en su totalidad, son representaciones abstractas de sustantivos abstractos: facilitación,

acción, círculo, centro... términos que más que responder a un proceso de comunicación se ahogan en su incapacidad de designar, con claridad, su referente(3). La manera en que es construido el signo -las siglas- es una forma de concreción que reduce la realidad que pretende nombrar. Las siglas definen nuestra realidad (es decir, nuestra historia, nuestras luchas, nuestras relaciones, nuestra utopía y nuestras propuestas) sólo y únicamente a través de una función: organización, formación, trabajo, etc. Nuestra realidad, pues, se reduce y sólo existe con/en esa función. De alguna manera podríamos decir que las siglas nombran la función de una "cosa" pero no la "cosa". Este hecho, además de estructurar el pensamiento de una manera fragmentada, cobra aún más peligro cuando los sustantivos con los que designamos nuestra función son abstracciones que no hablan del significado -y de la fuerza real- de nuestra praxis: ¿a caso importa mucho (en una lectura de nuestros nombres dentro de este universo discursivo) que la "pe" de CFP corresponda a "político", "popular" o "patriótico"?

Podríamos afirmar, entonces, con Marcuse(4) que las siglas "denotan sólo aquello que está institucionalizado de tal modo que la connotación trascendente es eliminada". Así es que las siglas nos han condenado a una función sin mayor contexto, alejándola, además, de la propuesta global que le da sentido y razón.

TERCERO: ESE GOLPE FRIO QUE ANULA NUESTRA FIESTA

En definitiva estamos proponiendo que las siglas son frías, impersonales, incapaces de textualizar nuestras luchas y nuestra cultura. Las siglas congelan (al igual que quieren hacernos sentir que están congelados los grandes poderes de la historia) nuestro movimiento. Los nombres de nuestras organizaciones populares han seguido el camino de la oficialización, el camino de la incomunicación y de la fragmentación de la visión de mundo, pilar fundamental del dominio ideológico.

En una entrevista reciente, Daniel Prieto Castillo habla del lenguaje como fiesta (5). Y, en realidad, nuestra comunicación cotidiana es una celebración: la anécdota, el chiste, el cuento, la palabra de medio lado, el calé, la frase pícaro que sorprende y conmueve. Y, sin embargo, la forma de nombrarnos como organizaciones populares es un golpe frío que anula esa fiesta. En el terreno del discurso las siglas jamás podrán incorporar este sentido festivo. En ellas muere toda espontaneidad, toda capacidad de relato, todo humor... y todo esto tiene también una relación estrecha con otras nociones como la "eficacia" y "la seriedad", en definitiva, con el problema del poder y la manera cómo occidente ha construido su discurso. (En esta línea el discurso de la historia es un caso típico).

Creemos que socializar los medios de producción significa también socializar el lenguaje. Compartimos con Hernán Valdés el hecho de que "no se puede esperar crear conciencia de los cambios que se inician en nuestra sociedad sin un elemento tan fundamental de estructuración de conciencia como es el lenguaje"(6). Y no podemos asumir este reto mientras no comencemos a plantearnos el problema de la cultura y comunicación popular ya no como un algo operativo e instrumental, sino como un campo fundamental sin el cual no habrá verdadera transformación social. Es aquí, dentro de esta perspectiva, en esta mirada, que recorremos un hecho "tan sencillo y breve" como las siglas, como nuestros nombres, nuestras palabras.

CUARTO Y (GRACIAS A DIOS) FINAL: PEQUEÑO PARRAFO QUE TIENE MUCHO MAS QUE VER CON LOS PELIGROS DE LA COCINA QUE CON EL ETERNO QUE HACER DE LENIN

En nuestro país, en nuestro Movimiento Popular, apenas estamos abriendo las ventanas a este problema de la cultura popular. Por esa razón, tal vez, muchas cosas resultan novedosas y vamos aprendiendo a fuerza de ir errando y siguiendo adelante. Quizás alguien (nunca falta alguien así en nuestras reuniones) dirá que con empezar a hacer

conscientes esta problemática del lenguaje ya estamos avanzando. Y, sin negar esto, quedarnos en ese "estar concientes" nos seguiría dando ese aire excesivamente doméstico que, a veces, mantenemos. Dos cosas, al menos, quisiéramos señalar: Por un lado habría que revisar la actitud y las relaciones que han permitido una producción cultural determinada. Tal vez la obsesión por la denuncia y la necesidad de afirmación nos ha hecho caer en la trampa de creer que la ideología es el enemigo, y que la ideología reside en "contenidos", olvidando el problema de la forma, el problema del cómo se organiza el poder en nuestra sociedad, el cómo se construye el orden (social, moral, discursivo...) en nuestra sociedad. Es por eso que muchas veces -y muchas veces con la mejor de las intenciones- hemos creído que la cultura reside en los objetos y no en la forma en que esos objetos se articulan en una particular visión del mundo, una particular manera de ver y de vivir la realidad. De ahí que otra de las trampas que más nos puede tentar en estos momentos es la de saltar a la otra orilla y comenzar a llamarnos "Churupos", "Ñame", "Churuata" y cuanto nombre indígena o supuestamente popular encontremos por el camino. Pero

eso sería girar en el mismo plato. La cultura, tal y como la entendemos, no tiene recetas ni pastillas, no es cuestión de puntos de sal y sobrecitos. Tal vez si paráramos de que el lenguaje popular, de que nuestro lenguaje diario, no es sólo dominación sino también fiesta y posibilidad de poder, si comenzamos por ver cómo el pueblo produce su lenguaje, sus significaciones, si hacemos de las palabras un ejercicio de la cultura nueva que vamos construyendo, quizás así, podamos comenzar a hacer del abecedario un patio de bonche y, también, un campo de batalla.

NOTAS:

- (1) Frente a los que entienden la cultura como un museo de gestos y señales folclórica y frente a los que, muy de moda últimamente, la entienden como una larga fila de instrumentales metodológicos (situaciones de diagnósticos y esquemas varios), nosotros proponemos la cultura como la experiencia diaria del intercambio de signos y símbolos. Para más información pueden revisarse los materiales: *La Cultura Popular de Mario Kaplún y ¿Cuál es la dimensión cultural de la Educación Popular?* de Justino Urbina (CESAP)
- (2) Dorfman trabaja el problema de las siglas en relación a las nuevas empresas durante la Unidad Popular en Chile. "Ese frío robot: las siglas". En *Ensayos quemados en Chile*. Buenos Aires: Editorial La Flor. 1974.
- (3) Si siguiéramos el esquema propuesto por Jakobson en cuanto a las funciones del lenguaje, tendríamos que las siglas más que tener un énfasis en la función referencial (y por tanto cognoscitiva) parecen responder a una suerte de función connotativa, es decir que se realizan más como códigos de aceptabilidad y respuesta colectiva (las señales de tránsito, por ejemplo).
- (4) Marcuse, Herbert. "El cierre del universo del discurso". En: *El hombre Unidimensional*. Barcelona: Seix Barral Editores. 1972. También sobre este punto Michael Foucault dice "yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros..." (el subrayado es nuestro). Foucault, Michael. *El orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets Editores. 1979.
- (5) Prieto Castillo, Daniel. *El discurso nunca fue el reino nuestro*. Santo Domingo: Depto. de Comunicación Social. (UASD). 1986.
- (6) Valdés, Hernán

PRESENCIA ECUMENICA

Boletín Informativo de
ACCION ECUMENICA

La Pastora Calle Norte 10
San Vicente a Medina No. 139
Caracas.
Teléfono: (02) 81.15.48

- Artículos de Reflexión Ecuménica
- Informaciones e Informes
- Documentos y Reseñas
- Entrevistas

Escriba a:

Apartado 6314
Caracas 1010-A (Carmelitas)
VENEZUELA